

Los españoles ante el año 2.000

de José M.^a Fontana y Tarrats

El autor hace un detalladísimo estudio analítico del llamado «problema español». Trata primeramente de la influencia de los factores climáticos sobre el psiquismo y rendimiento de trabajo, señalando los numerosos estudios que sobre ello han efectuado, Huttington, Wheeler, Danois y otros autores extranjeros.

Toma también la idea expuesta por el también coterráneo nuestro Roman Perpiñá sobre lo que denomina «infraestructura» que abarca, no solo las posibilidades geográfico-climáticas, sino también las influencias del clima sobre la psicología individual e incluso colectiva (instituciones políticas).

Señala la existencia en España de una variedad extraordinaria de climas, de acuerdo con su variedad geográfica, con un Sur y Sur-este de características climáticas africanas, disminuidoras de la actividad de sus habitantes. Una periferia (Norte, Oeste y Noreste) de clima estimulante de características europeas. Y una meseta de clima duro e inhóspito, a donde concurren inmigrantes de la periferia, que son los que le dan vida al tener que endurecerse para adaptarse a las adversas condiciones geoclimáticas de la misma.

Indica también la existencia de las llamadas por Huttington «pulsaciones climáticas» en el transcurso de la historia. Consisten en alternativas de ascenso y descenso de latitud de la influencia del aire polar, con alternativas, por tanto, de periodos secos y cálidos y otros húmedos y fríos.

Así, a principios de nuestra era, se produjo un descenso hacia nosotros del clima nórdico, con gran adversidad climática en centro y norte de Europa, lo que produjo la emigración de las naciones bárbaras hacia el entonces Imperio Romano.

En el siglo VIII un ascenso del cli-

ma subtropical africano dejó desérticos muchos países árabes, que emigraron hacia España, donde encontraron un hábitat mucho más adaptable a sus costumbres que a las de los dominadores anteriores, los godos.

El auge de la meseta, en el siglo XIV, coincide con un período extremadamente lluvioso, que en Inglaterra arruinó el cultivo de los cereales y extendió la importancia de la ganadería.

Es muy difícil resumir la detalladísima bibliografía de escritores y filósofos españoles que han «presentido» este grave conflicto del español, racialmente europeo y activo, con un medio ambiente aletargador y difícil. Cita a Ramón y Cajal, Unamuno, Baroja, Azorín, Machado, Ortega, etc. etc.

Comenta también las consecuencias político-económicas de esta situación anómala del español cuya vitalidad y fuerza espiritual son muy superiores a la realidad geográfica y climática.

Esto explica el fracaso de los intentos de aplicar en España los métodos y sistemas políticos europeos, así como la incomprensión que siempre ha tenido todo lo español más allá de los Pirineos.

Acaba exhortando a que se trabaje en estudiar todas las posibilidades de nuestra infraestructura psico-geoclimática, y que con esta realidad se dirija nuestra economía hacia algo posible, sin aspirar a utopías que pueden ser realidad en otros climas pero no en el nuestro.

Con satisfacción hemos visto como en dos momentos distintos se refiere a artículos sobre climatología publicados en esta Revista por nuestro colaborador el Dr. Agudé Sans.

E.